Apsi Nº 149 Santiago 31-VII-1984 p.63. 6710

PUBLICACIONES

UN ARTE DE NARRAR

ALFONSO CALDERON

Osvaldo Soriano. "Artistas, Locos y Criminales" (Editorial Bruguera, Buenos Aires. 1984, 225 páginas).

Con el ánimo inmisericorde de uno de sus ídolos, el detective Philip Marlowe, creado por Raymond Chandler, Soriano suele recusarse entre dientes o autoafirmarse mediante la negación. En este puñado de brillantes crónicas y reportajes de "La Opinión" (1972-1974), el arte elíptico del autor de "Triste, solitario y final", "No habrá más penas y olvido" y "Cuarteles de invierno", alcanza un nivel excepcional.

¿Cuál es el modo de enfrentar al lector? Muy simplemente, revelando sus flaquezas, a lo Marlowe, en lo que toca al oficio periodístico. "Además de no hacer nada, yo andaba por la redacción dándole charla a todo el mundo y organizando partidos de fútbol" —dice—. O bien, se bate en la orilla del ring con un: "pasé seis meses vagando por la redacción sin escribir una línea". Lo que no dice —y ahí reside el secreto— es que un escritor se "carga" a sí mismo hablando a otro de sus obsesiones o de sus inseguridades, así como puede manotear en la infancia, manifestar sus odios o rencores, afirmando la historia hasta que esté lista. ¿No fue Balzac el que habló acerca de los escritores que trabajan mientras descansan?

Hay dos crónicas notables sobre fútbol. En una, recompone, con entrevistas a sobrevivientes, los comienzos de la historia del club San Lorenzo de Almagro. La otra consiste en un monólogo de Obdulio Varela ("El reposo del centrojás"), en donde se ilumina cómo un equipo uruguayo, cuyo capitán era Varela, puede derrotar, en el partido final del Mundial de 1950, en el estadio de Maracaná a los formidables brasileños. El jugador uruguayo recompone la jornada, segundo a segundo, pero tiene tiempo de hacer una referencia moral: "Ahora estoy arrepentido de haber jugado. Si tuviera que hacer mi vida de nuevo, ni miro una cancha. No, el fútbol está lleno de miseria. Dirigentes, algunos jugadores, periodistas, todos están metidos en el negocio sin importarles para nada la dignidad del hombre... Yo siempre me guié por la filosofía simple que aprendí en la calle, allí se aprende todo; hay que vivir, cueste lo que cueste, vivir, y a cambio de eso hay que dejar vivir".

Otros textos abordan el asesinato, por la policía de Rosario, en 1955, del médico comunista Juan Ingallinella; las confesiones del director de cine Mario Soffici ("Rosaura a las diez"); la transformación de la vida del vecindario, en Vicente López, el día en que Perón y los suyos se instalan a vivir allí; una breve biografía, casi onettiana, de los días de la vida de Roberto Mariani, el autor de "Cuentos de la oficina"; dos crónicas de box. En la primera, recupera el día de la muerte de Sonny Liston; en la segunda, el de la del "mono" (José María) Gatica, tras su decadencia y caída.

Otro momento supremo en el arte de narrar de Soriano es la entrevista a Lucio Demare ("El tango, del Abasto a París"), un fino ejercicio de nostalgia. "Yo hice *Malena* —escribe Demare, refiriéndose a su célebre tango— en diez o quince minutos. Manzi me había entregado los versos ya hacía ocho o diez días. Pensé "esta noche va a venir Manzi y por lo menos le voy a decir cómo empieza el tango". Entonces me senté en un café y lo escribí completo en diez o quince minutos, sin pulir y sin cambiar nada. Fue en el verano del 42...".

En "Tribulaciones de un argentino en Los Angeles" narra la visita, en un día de llovizna, a la tumba de Stan Laurel, en Forest Lawn, y entrevista al sepulturero que ha visto, en quince años, enterrar a la flor y nata del Hollywood de los sueños. En Italia, enviado con el fin de lograr una buena crónica, inventa a un detective llamado Giorgio Bufalini, quien le da referencias sobre Venecia. Lo demás surge de "cocinar" los mejores textos de periódicos italianos. Al final, "recibimos una carta de felicitación del primer italiano".

La virtud narrativa de Soriano reside en contar escrupulosamente, hasta desollar el tema. Apila anécdotas, pero se deshace, como lo haría una barredora, de los fragmentos que no soportan el peso de la poesía cotidiana. Sus crónicas tienden a iluminarse mediante el empleo de un dato, de una alusión lateral, de una figura de hombre acosado o lleno de un pasado glorioso que él mismo se permite reducir al absurdo o condenar sin aspaviento. Si ello no le basta a Soriano, con dos o tres brochazos pinta un escenario lleno de vida (o de muerte) y pone el sello del patetismo a rodar por el empedrado. Y con eso le basta. □

Un arte de narrar [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un arte de narrar [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile